

La respuesta de Sor Juana a un impertinente: el género neutro también existe

Netzahualcóyotl Soria

Un caballero peruano de apellido Navarrete vino a México alrededor de 1690 y conoció a Sor Juana. El mismo poeta y erudito, reconoció en el *Primero sueño* tales talento y cultura, que exclamó en un ingenioso romance: “¡Eureka, hallé el Ave Fénix!”

Descansando aquella noche
que llegué a aqueste paraje,
tu *Sueño* me despertó
de mi letargo ignorante.

Empecé a leerlo, y dije:
Cierto, que soy gran salvaje.
Si hay noche en que Apolo luce,
¿que haya Fénix, no es más fácil?¹

La lectura prosigue hasta el final.

Acabé diciendo: ¡Víctor,
Víctor mil veces! Más vale
sola una hoja de Juana,
que quince hojas de Juanes.²

Y más adelante exclama no sin razón:

Hallé la Fénix que bebe
las perlas de más quilates
en los conceptos más altos
de los Poetas más graves.³

Vale la pena leer la respuesta que da Sor Juana a este entusiasta lector: llena de humildad y a la vez de humor, rechazando el epíteto pero siguiéndole el juego. Acaso sea este mismo caballero quien aconseja, en otro poema que se ha perdido, a nuestra “Ave Fenicia” que se

1 *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz I. Lírica personal*, Ed. de Alfonso Méndez Plancarte, México, FCE, 1995 (Biblioteca Americana, 18), pág. 141.

2 *Idem*.

3 *Idem*.

vuelva hombre. El padre Méndez Plancarte anota lo siguiente: “Ese ignoto *Caballeo del Perú*, venido a la N.E., y apellidado *Navarrete*, obsequió a Sor J. unos *búcaros* de barro de Chile, con unos versos suyos –hoy perdidos–, donde a vuelta de elogios y con la más lisonjera intención, le diría esa impertinencia de que ojalá se *volviese hombre*...”⁴

La respuesta de Sor Juana sorprende por su inteligencia y sencillez:

Y en el consejo que dais,
yo os prometo recibirle
y hacerme fuerza, aunque juzgo
que no hay fuerzas que entarquinen:⁵

Transcribo la nota de Méndez Plancarte: “Para cumplir su *consejo* de ‘volverse hombre’, Sor J. ofrece *hacerse fuerza*, o poner empeño; y pudo recordar cómo, de niña, ‘había matado a su madre con instantes ruegos, sobre que, mudándole el traje, la enviase a la Universidad’... (Resp. a Sor Fil.) Mas ‘no hay fuerzas que me *entarquinen*’, o sea, que hagan varón a una mujer (aludiendo a *Tarquino*, en vez de otro hombre cualquiera, sólo por el equívoco entre esas ‘fuerzas’ y la triste fama de aquél como ‘forzador’ de Lucrecia...)”.⁶ Y sigue la respuesta de Sor Juana al impertinente caballero:

porque acá Sálmacis falta,
en cuyos cristales dicen
que hay no sé qué de virtud de
dar alientos varoniles.⁷

La fuente de la ninfa Sálmacis trocó a Hermafrodito de varón a semivarón. Méndez Plancarte piensa que quizá Sor Juana tenía en mente el mito de Isis, convertida en hombre por Isis.⁸ Como sea, lo que le dice Sor Juana es que no hay medios por los cuales pueda seguir el consejo.

Como se ha perdido el poema de Navarrete, no sabemos cuál es la razón de tan extraño consejo. Lo que podemos suponer es la cuestión que merodeó toda la vida de Sor Juana: en el siglo XVII novohispano parecía imposible que una mujer descollara intelectualmente. Quizá Navarrete quiere decir que si Sor Juana hubiese sido varón tendría más difusión, más reconocimiento, lo que llamamos en nuestros días “éxito literario”. Acaso no le quepa en la cabeza que la Fénix de la poesía no sea mundialmente conocida.

A Sor Juana esto no le preocupa, y el afán que de niña le hizo pedir a su madre que la vistiera de hombre, ha cesado por completo, pues en el convento pudo desarrollar a cabalidad su talento literario.

4 *Ibid.*, pág. 432.

5 *Ibid.*, pág. 138.

6 *Ibid.*, pág. 433.

7 *Ibid.*, pág. 138.

8 *Ibid.*, pág. 433.

PARA AMPLIAR LA MIRADA

Yo no entiendo de esas cosas;
sólo sé que aquí me vine
porque si es que soy mujer,
ninguno lo verifique.⁹

“Aquí” se refiere al convento, donde es libre de las cadenas de ser mujer, o sea, de ser esposa. El monasterio le dio esa libertad, pues ahí “el cuerpo –dice Méndez Plancarte– redúcese, en lo posible, al ministerio del alma, con prescindencia de sus caracteres sexuales”:¹⁰

Y también sé que, en latín,
sólo a las casadas dicen
úxor, o mujer, y que
es común de dos lo Virgen.

Con que a mí no es bien mirado
que como mujer me miren,
pues no soy mujer que a alguno
de mujer pueda servirle;¹¹

Así que a ella no le preocupa esa cuestión. Y si tiene que elegir un género, ni el femenino ni el masculino le cuadran. Para escribir su poesía y para servir a Dios, el género neutro le va mejor:

y sólo sé que mi cuerpo,
sin que a uno u otro se incline,
es neutro, o abstracto, cuanto
sólo el alma deposite.¹²

El género, como asunción social, no depende del sexo. Admiren la inteligencia de esta mujer, que superó las limitaciones de su época de la manera más ingeniosa posible. No necesito ser varón, nos dice, pero tampoco quiero, por ser mujer, tener que casarme; elijo el género neutro, y así soy libre.



Retrato de Sor Juana Inés de la Cruz (Fray Miguel de Herrera de Fray Miguel de Herrera (1700-1789) - <www.cervantesvirtual.com> Disponible bajo la licencia Dominio público vía Wikimedia Commons - [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Retrato_de_Sor_Juana_In%C3%A9s_de_la_Cruz_\(Fray_Miguel_Herrera\).jpg#/media/File:Retrato_de_Sor_Juana_In%C3%A9s_de_la_Cruz_\(Fray_Miguel_Herrera\).jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Retrato_de_Sor_Juana_In%C3%A9s_de_la_Cruz_(Fray_Miguel_Herrera).jpg#/media/File:Retrato_de_Sor_Juana_In%C3%A9s_de_la_Cruz_(Fray_Miguel_Herrera).jpg))

⁹ *Ibid.*, pág. 138.

¹⁰ *Ibid.*, págs. 433-434.

¹¹ *Ibid.*, pág. 138.

¹² *Idem.*